
REMEMBRANZAS ALREDEDOR DE LOS 25 AÑOS DE ACOFAEN: 1968-1993

Cecilia Silva de Mojica*

Para mí fue un gesto muy amable y a la vez honroso el que algunos miembros de ACOFAEN tuvieran a bien invitarme a tomar parte en este certamen para traerles hoy algunos recuerdos que vienen a mi memoria en relación a las circunstancias que rodearon la creación de la ASOCIACION COLOMBIANA DE FACULTADES Y ESCUELAS DE ENFERMERIA hace veinticinco años.

Mirando hacia atrás, no solamente hacia los años de 1968 o 1969, cuando surge la Asociación Colombiana de Facultades de enfermería -ACOFAN-; sino un poco más atrás, en tiempos del Fondo Universitario Nacional, digamos el año de 1962, cuando se realiza el primer Seminario de Educación en Enfermería en el país. Recorriendo los pasos de la historia, yo diría que ACOFAEN se fue gestando desde entonces, a través del memorable Comité Permanente de Enfermería.

Sólo existían seis programas de docencia en enfermería, en ese entonces: tres en Bogotá, (Universidad Nacional, Universidad Javeriana y Cruz Roja); uno en Cali, en la Univer-

sidad del Valle; otro en Medellín, en la Universidad de Antioquia y el de la Universidad de Cartagena. Cada programa era muy celoso de guardar su propia identidad, como si tuviéramos temor de que los demás irrumpieran en nuestros dominios. Y a la vez, cada grupo de docentes trataba de averiguar, como mirando por encima del cercado ajeno, qué estaba pasando allí o allá. No había ninguna oportunidad de intercambiar ideas, mucho menos de compartir los problemas, o de hacer planes conjuntos.

Por mi mente pasa, como si fuera ayer, una invitación que llegó un día a la Escuela de Enfermería de la Javeriana, donde yo ocupaba el cargo de Directora, (todavía no era Facultad), invitando a una reunión en la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional. Me pareció excelente la idea, pero la secretaria me comentó muy diplomáticamente: "¿Acaso usted piensa ir, señora Directora?". Naturalmente yo fuí, y tuve la oportunidad de conocer colegas estupendas.

El Gobierno crea en ese entonces, 1962, el Comité Permanente de Enfermería, conforme creó Comités para las demás disciplinas de carácter universitario. Y comienza a citar a las Decanas y a las Directoras de los

* Licenciada en Enfermería.

seis programas de Enfermería existentes en el país.

¿Qué se proponía el Gobierno en ese entonces? Su principal objetivo era ofrecernos la oportunidad de dialogar, conversar, y planear, de manera conjunta, un futuro PEN-SUM MINIMO, para la preparación de la enfermera en el país.

Fue una experiencia dolorosa, fatigante, diría yo, pero al mismo tiempo sumamente fructífera. Quisiéramos o no, debíamos exponer a todo el grupo el programa que se estaba realizando en cada área, y los métodos que se utilizaban para su implementación, al tiempo que confesábamos las partes débiles de cada programa. Y esto, no había sucedido antes.

Allí fueron aflorando como en una catarsis, los temperamentos y las personalidades de cada uno de sus miembros. No están aquí unos cuantos de los personajes de ese entonces, pero como si los estuviera viendo, quiero expresarles mi propia percepción. Sentía gran veneración por Doña Blanca Martí de David Dalmeida, y al mismo tiempo cierto temor por su gran prestigio. Ella llegaba al Comité, sentaba cátedra y persistía en que las cosas debían seguir igual, pues así habían sido siempre. Literalmente nos regañaba porque no teníamos su mismo parecer.

De otro lado, la Directora del programa de enfermería del Valle, (mi amiga Inés Durana), nos echaba en cara el centralismo que ejercíamos desde la capital, y sus planteamientos eran tan futuristas, que nos parecían impracticables. Y ¡oh! sorpresa, con el tiempo vinimos a comprobar que había hablado con verdad.

Fue una época de aprender a desnudarnos, por así decirlo, de nuestros egoísmos, de nuestros rencores, una época de aprender a convivir con las ideas de los demás, de aprender a analizar situaciones de manera objetiva y de poder llegar a un consenso. Respetando claro, los factores políticos,

económicos, sociales o ideológicos, que han llevado a establecer cambios importantes en la práctica de la enfermería. El Dr. Wladislao González, Secretario del Fondo Universitario, apenas sonreía, viéndonos discutir.

Es por todo ello, por lo que creo que ACOFAEN se gestó a través de esos años del Comité Permanente de Enfermería. Lo dice su Acta de Constitución en el considerando primero: “Desde octubre de 1966 se había recomendado la conveniencia de crear la Asociación de Facultades y Escuelas de Enfermería”; como así sucedió, dos años después, en marzo de 1968.

Y entre las metas que se había propuesto el Comité Permanente estaba la de definir los criterios mínimos específicos para evaluar y asesorar programas académicos, al tiempo que tendría la autonomía suficiente para revisar planes de estudio y unificar objetivos de la enseñanza.

No todas estas metas se pudieron cumplir, pues vino luego la reorganización del Fondo Universitario nacional y la creación del ICFES, o Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Sería largo de escribir el número de reuniones, de consultas telefónicas, de viajes de las Directoras de los programas de fuera de Bogotá, para llegar a un consenso y conseguir la aprobación oficial de ACOFAEN en ese año de 1968, antes de que fuera modificado el Comité Permanente, y efectivamente así sucedió.

Según consta en el Acta de Constitución de ACOFAEN, con fecha 27 de marzo de 1968, “las siguientes fueron sus fundadoras: por la Escuela de Enfermería de la Universidad de Antioquia, la Hermana Elvira de la Soledad; por la Universidad de Cartagena, la señorita Inés Viveros; por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Cruz Roja, la señorita Carmen Ramírez; por la Universidad Nacional, la señorita Myriam Ovalle; la señora Cecilia Silva de Mojica por la Universidad

Javeriana; y la señorita Inés Durana por la Universidad del Valle”.

Como metas para cumplir, o mejor aún, como razones para la creación de ACOFAEN se presentaron las siguientes:

- a) Establecer un mecanismo de intercambio del personal docente de las Facultades y Escuelas de Enfermería del país.
- b) Facilitar la financiación de las entidades nacionales lo mismo que las extranjeras, en programas e investigaciones de enfermería.
- c) Dar oportunidad para que los miembros de esta profesión, sienten sus propias normas sobre programas profesionales y subprofesionales de enfermería”.

Puede decirse que en el transcurso de 1968 a 1970 ACOFAEN sentó sus bases y comenzó a hacerse sentir dentro del panorama nacional.

En 1972, ACOFAEN lleva a cabo el II Seminario de Educación en Enfermería, el cual llama la atención sobre el déficit de enfermeras en el país y la necesidad de establecer un nivel intermedio en los programas docentes.

Al mismo tiempo se culmina el estudio del Macrodiagnóstico de Enfermería, organizado por el Ministerio de Salud y la OPS/OMS en el cual los miembros de ACOFAEN, colaboran activamente. Dicho estudio se publica a finales de 1972, y establece las políticas para la creación de nuevos programas de enfermería.

Por este tiempo, 1972, un poco antes de la realización del Macrodiagnóstico, sucedió algo interesante, que muestra cómo el Gobierno tuvo en cuenta el concepto de Enfermería.

Un alto ejecutivo del ministerio de Salud, nos citó un día, a Nelly Garzón, Decana de Enfermería de la Universidad Nacional y a

mí, a su despacho y nos propuso, que estudiáramos la posibilidad de que los programas de Licenciatura de cuatro años, regresaran a convertirse en programas de tres años, para que todos recibieran el título de “enfermera general”. Y más aún, que dentro del bachillerato diversificado, se incluyera la carrera de enfermería, agregando un año más.

Naturalmente esta propuesta no fue aceptada, hubo gran polémica al respecto y finalmente triunfaron las razones que habíamos expuesto. Después de tanto esfuerzo como significó el establecer los programas de Licenciatura, y de la motivación del personal docente para capacitarse y lograr un avance en su status era inconcebible volver hacia atrás. El anhelo de superación está arraigado dentro del ser humano, como está también allí dentro, su sed de Dios.

Pudiéramos decir que toda la década de los años 70 fue excepcionalmente rica en cuanto al desarrollo de la educación en enfermería. Se establecieron programas de nivel técnico en muchas capitales del país. Las facultades que tenían ya el programa de Licenciatura, crearon programas de complementación para capacitar a las docentes. Especialmente sobresale la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional, a donde acudían docentes de todas partes del país a recibir la complementación.

El Valle, con Inés Durana como su Decana, establece la nueva modalidad de Regionalización y crea los programas de Caldas, Cauca y Nariño.

En vista de la necesidad de evaluar los programas nuevos y de asesorarlos en su crecimiento, ACOFAEN prepara su famoso documento de los “Criterios y Procedimientos para Evaluar y Reconocer Programas Académicos de Enfermería” y lo presenta al ICFES. También planea en 1974 una serie de talleres, encaminados a revisar los objetivos y contenidos mínimos de los programas

académicos tanto de Enfermería general como de los de la Licenciatura, en las áreas clínicas.

Dichos talleres estuvieron a cargo de las facultades de: la Universidad del Valle, Antioquia, Universidad del Norte y la Javeriana. Fue enormemente satisfactorio observar el trabajo conjunto que realizaba cada una de las facultades y escuelas de enfermería y la gran comunicación que existía entre todas ellas. Lo mismo que las vinculaciones con la Asociación Nacional de Enfermeras de Colombia, ANEC. Vivimos una nueva época, una "edad de oro" de nuestra profesión.

Las facultades del Valle, la Universidad Nacional y Antioquia crean los programas de posgrado, y la Javeriana fortalece sus cursos de Educación Continuada. Hoy en día, existen programas de posgrado en varias otras ciudades y todas las facultades o escuelas tienen cursos de educación continua, regularmente. Los servicios de enfermería del Minsalud y la Asociación Nacional de Enfermeras, ANEC, ofrecen cursos periódicamente.

La Asociación de Facultades y Escuelas de Enfermería llega a convertirse en un órgano asesor del Gobierno y colabora de manera muy estrecha con el Instituto para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. Este organismo, por su parte, apoya los planes y proyectos que le presenta ACOFAEN.

¿Y qué decir de la década del 80 y de la actual? Se ha caracterizado por los adelantos en el área de la investigación en enfermería. Diversos coloquios de investigación se realizan periódicamente, tanto a nivel nacional como internacional. Se publican estudios profundos sobre la situación de la profesión y la influencia de los aspectos socioculturales. La revista de la ANEC ha publicado los frutos más sobresalientes de la intelectualidad de la profesión. La Revista de la Facultad de Enfermería trata de comunicar los Avances en Enfermería, la revista de la Universi-

dad de Antioquia está dedicada a la investigación. La revista de la facultad de Ciencias de Salud de tunja, sigue los mismos lineamientos. Se crean Concursos sobre escritos en Enfermería y hoy precisamente culmina uno de ellos.

ACOFEN continúa su peregrinaje por los caminos del progreso y de la superación.

Imposible terminar este relato histórico sin agregar unas palabras acerca de aquellas enfermeras que se han constituido en pilares de la profesión en Colombia. Una Blanca Martí de David Almeida, ya fallecida y cuyo corazón según ella misma decía, le pertenecía por entero a la enfermería; recibió toda suerte de distinciones y honores, a nivel nacional e internacional, era una luchadora incansable y ese fue el mejor ejemplo que nos legó. Fue la primera enfermera de Latinoamérica en recibir la condecoración "Florence Nighthale".

Una Inés Durana Samper, quien en 1982 recibió el premio "Abraham Horwitz en Salud Interamericana"; quien hace poco fue admitida a la Academia Nacional de Medicina, siendo la primera enfermera que alcanza tal distinción; quien en el seno de ACOFAEN se distinguió por ser un elemento controvertido, discutido y respetado. Hoy en día continúa su labor callada dando asesorías a los diferentes estamentos de la profesión.

Una Nelly Garzón Alarcón, primera enfermera latinoamericana en alcanzar la posición de Presidente del Consejo Internacional de Enfermería, CIE, Columna vertebral de la evolución de la Asociación de Facultades y Escuelas de Enfermería, ACOFAEN. Impulsora permanente de los programas de la Asociación Nacional de Enfermeras de Colombia, ANEC. Consejera y consultora de toda enfermera o de toda agrupación profesional que solicite su ayuda.

Estas dos enfermeras, Inés y Nelly, diría yo, han sido dotadas por Dios con unos atributos

especiales, que ellas han sabido poner a disposición de sus colegas.

Tenemos también las tres enfermeras de la Universidad Nacional y luego las tres de la Universidad de Antioquia, ganadoras del premio de la Academia Nacional de Medicina por sus logros en investigación científica.

Tan sólo he mencionado los nombres de aquellas colegas cuyos méritos han traspas-

sado las fronteras de nuestro país. Detrás de ellas, se encuentran muchísimas otras, que han dedicado sus esfuerzos a luchar, trabajar e investigar por el bien de la profesión, y cuyas obras dejan una estela para ejemplo de las generaciones actuales y las venideras. Cada una de ellas, yo les pido, consideren que llevan una condecoración en lo profundo de su ser. ¡Que Dios las bendiga!

REFERENCIAS

REVISTA ANEC, Nos. 17 de 1976, 40 de 1983, 44 de 1985, 45-46 de 1986, 47 de 1987.

FOLLETO No. 2, "Fundamentos conceptuales de la profesión de Enfermería", ANEC-CNA, 1986.

ACTA Constitución de ACOFAEN, 1968.